

Editorial

En uno de mis artículos “Universidad y ciencia”, planteaba la necesidad de desmitificar el hecho de la existencia de una ciencia, estado, universidad e investigadores neutros y me preguntaba ¿hasta qué punto hoy día, las universidades hacen ciencia al servicio del hombre, para la transformación o para mantener el status quo?

Por supuesto, cada quien, desde su perspectiva ideológica, arribará a sus propias conclusiones. Repitamos lo citado en la obra “Ciencia emancipadora e integralidad” de Jaime Breilh “ciertas actividades científicas han cumplido un papel importante en la reproducción, control y relegitimación del poder y en la reproducción de la estructura simbólica que sustenta cualquier forma de hegemonía”.

Para apoyar el argumento señalado, transcribiré de manera sucinta un capítulo de mi tesis doctoral, dedicado al desarrollo de la ciencia, con fines de nutrir el análisis en torno a tema tan interesante e importante, sobre todo cuando hoy día, se habla de uno de los rasgos que miden el progreso de los pueblos, cual es su nivel de desarrollo científico y tecnológico.

Históricamente, la ciencia surge con el proceso del trabajo, como una necesidad del hombre en su relación con la naturaleza. Conocerla, aprehenderla y contribuir a transformarla. En otras palabras, surge y se desarrolla con base a la práctica socio-histórica y refleja los aspectos esenciales del mundo objetivo bajo la forma lógica abstracta de conceptos, categorías y leyes.

En las fases inferiores del desarrollo social, cuando el hombre empleaba instrumentos primarios y primitivos era la producción, el progreso técnico y científico se reducía casi enteramente a modificar dichos instrumentos de trabajo. Los hombres tenían que trabajar en común, apoyarse los unos en los otros, dada la debilidad del individuo frente a la naturaleza; la fuerza productiva básica era la fuerza de la colectividad. Con el desarrollo de las fuerzas productivas los hombres pasaron de los instrumentos de piedra a los de bronce, y luego a los de hierro. Estos últimos llevaron a tal punto la productividad del trabajo, que hicieron posible la labor individual y originaron un excedente, que determinó una modificación de las relaciones de producción, tomando éstas un carácter privado, característico de las sociedades esclavistas, feudales y capitalistas.

Con la división de la sociedad en clases y la lucha de clases, aparece una nueva forma de división del trabajo: el trabajo intelectual y el trabajo manual. Desde el principio, esta nueva división del trabajo tiene un carácter clasista, ya que los grupos sociales dominantes monopolizaban el trabajo intelectual y lo utilizaban para la afirmación de sus privilegios. En el curso de la lucha de clases se forman y comienzan a desempeñar las siguientes funciones del trabajo intelectual: la organización de la producción material, el control de la distribución de los recursos de la producción y de los bienes materiales de la sociedad, la dirección sobre quienes participan en el proceso de trabajo, la creación del aparato estatal y la administración de su actividad cotidiana, la elaboración de las distintas formas de la ideología, que permitan fortalecer y aclarar las relaciones de producción, fundadas en el dominio de unas clases sobre otras y el desarrollo de la ciencia, el arte y otras ramas de la actividad espiritual.

Durante el período histórico de la edad media, el desarrollo de las fuerzas productivas fue muy lento. La producción material se fundamentó en la fuerza física y la laboriosidad del siervo. El esfuerzo de la actividad en esta época se concentró en el desarrollo de las ciencias lógicas y las matemáticas, ya que las clases dominantes clérigo-feudales fueron opuestas al desarrollo de las naturales, por constituir un desafío a su concepción ideológica del mundo.

La formación y el arraigo de las relaciones sociales capitalistas, con la consiguiente liquidación del mundo de producción feudal y la desaparición de su ideología, estimuló el desarrollo de las ciencias naturales. Estas pasaron del terreno de la lucha ideológica a un terreno "neutro", determinadas por las necesidades de la época: el modo capitalista de producción descubre una posibilidad hasta entonces desconocida, de intensificar la producción material no solo a través de la fuerza física y la laboriosidad del obrero, sino sobre la introducción y el perfeccionamiento de las máquinas. Esto planteó la necesidad de elaborar una metodología de la ciencia y de la lógica de la investigación científica empírica, la cual jugó un importante papel en el desarrollo de las ciencias naturales.

Sintetizando, en cada época histórica, la orientación de la investigación, los problemas que aborda y las acciones que propone para resolverlos, están íntimamente ligados con las características de la estructura social donde ella surge y se desarrolla.

En la época actual, según Rubén Cañedo Andalia "los logros de la ciencia se introducen en la producción con una rapidez mayor, gracias a la disminución del tiempo que transcurre entre los descubrimientos científicos y su utilización práctica". Según él, "la llamada revolución científico-técnica abarca simultáneamente la esfera de la ciencia y de la técnica".

Dra. Alexis Morón B.
Editora Jefe